

MORA, Carmen de y Antonio Garrido Aranda (eds.). *Nuevas lecturas de la Florida del Inca*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2008 (Col. Parecos y Australes).

La coherencia que nos ofrecen estas *Nuevas lecturas*, dedicadas a *La Florida del Inca*, se debe a que derivan de un “Encuentro Internacional” planificado con unos objetivos concretos, cuyo buen resultado queda patente en el conjunto de trabajos reunidos en estas “Actas”, cuidadosamente editadas por Vervuert en la nueva colección denominada “Parecos y Australes”.

Como afirma en la “Introducción” Carmen de Mora, coordinadora junto con Antonio Garrido Aranda del volumen, la complejidad de *La Florida del Inca* requería de una revisión, o nueva lectura si se quiere, desde una perspectiva interdisciplinaria que no perdiera de vista la conexión entre los distintos libros del cronista cuzqueño, todos ellos escritos “desde un contexto europeo”, objetivos alcanzados en la medida de lo posible a la vista de las contribuciones reunidas en esta obra que, si bien con distintos enfoques más o menos afines a posiciones de la llamada crítica andina, constituyen una aportación a tener en cuenta en futuros estudios garcilasistas. Un libro que pone de relieve la necesidad de estudiar y entender conjuntamente la obra de Garcilaso frente a posiciones que tienden a polarizarse en exceso en los *Comentarios reales*, porque aunque se den diferencias significativas entre *La Florida* y la más exitosa de las obras del Inca, donde el cronista se implica más personalmente, también es cierto que ambas coinciden en cuanto a los recursos literarios o técnicas narrativas del autor acordes con su tiempo, a lo que cabe añadir que dos décadas antes de la publicación de *La Florida* ya estaba en marcha el proyecto de los *Comentarios*, incluida la *Historia del Perú*.

Las diversas contribuciones se inician con el trabajo de Dante Liano “El Inca Garcilaso, escritor de fronteras”, que sirve de apertura, y se nos ofrecen agrupadas en tres apartados; los dos primeros acogen aquellas que se refieren a “La cuestión identitaria de la obra del Inca” y las relacionadas con la “Configuración discursiva, actores y avatares épicos”, y el tercero, denominado “Otras perspectivas” (apartado inevitable en esta categoría de publicaciones), reúne tres trabajos que, obviamente, se distancian focalmente de los anteriores. Curiosa e interesante la labor de los coordinadores de las “Actas” al situar como “Epílogo” el artículo de Luis Millones que sirve de remate.

El trabajo de Dante Liano recorre el itinerario de aquellos escritores que han tenido la necesidad de explicar “Nuestra América” a los europeos. Aborda una vez más la inevitable cuestión en la obra de Garcilaso de compaginar escritura y oralidad, llama la atención sobre la seriedad de la actuación del cronista, que coteja información oral con documentos en la redacción de *La Florida*, y sitúa al cronista

en un espacio intermedio, una frontera donde dialogan ambas culturas, europea e incaica, difuminando sus límites; una tendencia asimilada por un sector de los escritores en lengua española entre los que se integra el autor.

La aportación de Mercedes López Baralt, intitulada “*Tinku*, concordia y *ayni*: tradición oral andina en dos obras del Inca Garcilaso”, derivada de un estudio de mayor alcance de la misma autora, indica la conveniencia de conciliar el neoplatonismo, adjudicado a la obra del cronista por un determinado sector de la crítica, con dos nociones culturales de la tradición oral andina especialmente significativas: *tinku*, que nos remite a la noción de encuentro, y *ayni* a la de reciprocidad. Para ello realiza un recorrido por la obra de El Inca partiendo de los *Diálogos* y estudia en detalle la presencia de ambas nociones tanto en los *Comentarios* como en el texto de *La Florida*. Se trata, en última instancia, de una aportación en buena medida conciliadora, que señala la incidencia de la tradición cultural andina en una tradición culta de origen letrado.

Como reconoce José Antonio Mazzotti, autor de “La Florida del Inca, el rey Alarico y el proceso”, su ensayo ofrece una reflexión acerca de la forma en que se articulan determinados elementos presentes en *La Florida* que asimismo afloran en el resto del corpus garcilasiano; parte del análisis de una selección de pasajes donde, a su modo de ver, ya están presentes esos elementos de carácter identitario que trascienden, sobre todo, a la *Historia General del Perú*. Mazzotti apoya su argumentación en la actitud generosa mostrada por Hernando de Soto, hermandad asumida tanto por conquistadores o encomenderos como por los incas, un modelo o “eje identitario paterno”, que el autor considera acorde con la actitud adjudicada al padre de Garcilaso en la segunda parte de los *Comentarios*.

En el trabajo denominado “*La Florida del Inca*: vínculos novohispanos”, Raquel Chang delimita acertadamente su análisis a los que llama ‘capítulos mexicanos’ del Libro sexto, cuya detallada lectura amplía lo que, a primera vista, podría considerarse una lectura parcial, condicionada por el eje o asunto central de *La Florida*, hacia una visión más integral del Nuevo Mundo, que incluye un minucioso estudio que distribuye y ubica geográficamente objetos, plantas, animales y peculiaridades lingüísticas. En los capítulos seleccionados, el narrador/cronista reconfigura aquellos elementos que, en palabras de la autora, “liga México, Perú, El Caribe y La Florida”.

El texto que inicia la “segunda sección”, elaborado por Raúl Marrero Fente, “Literatura, memoria y duelo en *La Florida del Inca*”, se centra en los capítulos 20 a 29 del Libro 2º de la 1ª Parte, que narra la rebelión contra los españoles del cacique Vitacucho, relato que Marrero considera una probable *amplificatio* retórica de la que se sirve Garcilaso para enfatizar las cualidades guerreras de los indios. Asimismo señala la confluencia de elementos especialmente significativos en defensa de la veracidad de lo contado como la instauración del “testigo de vista” o la legitimación de la información, en parte de procedencia oral, mediante la escritura, señalando el papel de intermediario del cronista que actúa como “traductor” de diferentes códigos literarios. Muerte y Literatura, concluye Marrero, se relacionarían en dos niveles: “como hecho histórico” y “a nivel filológico”, esto último relacionado con el

sentimiento de derrota y de duelo en el caso de los derrotados, lo que anticiparía el propio sentimiento del cronista ante la conquista del Perú.

Rosa Pellicer, autora del trabajo “*La Florida del Inca* y otras relaciones de la expedición de Hernando de Soto (Historia y ficción)”, realiza un detallado estudio comparativo encaminado a matizar los límites, siempre difusos, entre lo verdadero y lo ficticio en una selección de episodios que ilustran este asunto. Pellicer nos recuerda el interés de los llamados cronistas de Indias del siglo XVI, incluido el autor de *La Florida*, por defender la veracidad de sus relatos, a la vez que se presta una atención especial a la elaboración artística. En suma, la acertada selección de los episodios analizados y su cotejo con otras relaciones asimismo referidas a la fallida expedición de Hernando de Soto (Hidalgo de Elvas, Hernández de Biedma y Rangel) reflejan la búsqueda del equilibrio del cronista para no desvirtuar la veracidad de una narración en cuya elaboración artística se habría introducido lo ficticio.

La contribución de Mercedes Serna, dedicada a “La imagen del indígena americano en *La Florida*” se centra, sobre todo, en cómo Garcilaso representa esa figura, adjudicándole una actitud “indigenista”. La autora matiza, acertadamente, que, aunque no pueda “decirse que las obras del Inca procedan de las informaciones orales recogidas” sí constituyen “sus fundamentos”, complementados, en el caso de los *Comentarios reales*, con las “fuentes escriturales”, lo que se justificaría por la complejidad del sentir del cronista, indígena en su infancia y posteriormente europeo. Mercedes Serna dignifica asimismo la intencionalidad de Garcilaso al asumir que la redacción de la obra respondió a una intención moralizante, a la idea de que los hechos narrados merecían ser rememorados.

El artículo de Miguel Zugasti, “La hostilidad del otro: indios y conquistadores frente a frente en *La Florida del Inca*”, nos remonta a los antecedentes de la conquista de La Florida y recoge las descripciones que hace Garcilaso de los componentes del ejército comandado por Hernando de Soto. Zugasti analiza las actitudes y comportamientos reflejados en la redacción de la crónica de aquellos que se alinearon a ambos lados de la contienda, señalando el interés de Garcilaso por destacar la valentía y dignidad del indio y por suavizar la violencia de los españoles para con los indígenas, doliéndose de la avaricia de los conquistadores en detrimento del objetivo evangelizador que el cronista consideraba primordial.

El asunto tratado por Daniel Mesa Cancedo, que se intitula “De la imitación a la fructificación: variaciones sobre el motivo de la reproducción en *La Florida del Inca*”, ofrece una propuesta de análisis de los aspectos más literarios de la obra centrándose en los procedimientos de la *imitatio*, y de la *fructificatio* como ampliación metafórica del anterior. Mesa enfatiza el aspecto ideológico, ya apuntado en el “Proemio”, e interpreta la repetición presente en la escritura de Garcilaso como una garantía de rigor histórico al tiempo que llama la atención sobre la pericia del Inca para rescribir la historia a partir de discursos ajenos aplicando una poética de la simulación. Concluye que el propósito prioritario de Garcilaso respondió a un reiterado “proyecto utópico” basado en la fructificación de la fe católica.

El trabajo de Carmen de Mora “La dualidad de los testimonios amplificativos de *La Florida del Inca*” constituye una aportación que, a mi modo de ver, se encuadra

en el difícil terreno de la historiografía; aborda los criterios del historiador en función de su época, se apoya en la noción de *amplificatio* en la crónica medieval y señala las conexiones de la obra de Garcilaso con la épica. La autora combina el estudio de contenidos y estructuras y, en última instancia, profundiza en el discurso; se centra en el análisis de los episodios amplificativos para mostrar la importancia de la dualidad tanto como elemento estructurante de la escritura como por su incidencia en la “disyunción exclusiva”, de igual modo que sucede en la épica.

Iniciando el tercer apartado, la “nueva lectura” que nos ofrece la aportación de Belén Castro, “El Inca Garcilaso en los diarios de viaje de Alexander von Humboldt por el Tawantinsuyo”, nos transfiere a la perspectiva vertida en las “notas privadas” de los diarios del naturalista que, en la expedición americana realizada el año 1802, se mostró interesado en el conocimiento de la cultura incaica y utilizó como fuente la lectura de los *Comentarios*. La autora revisa la trayectoria vital del investigador, rememora el recorrido del naturalista por la región del antiguo Imperio Inca, apunta las posibles razones que evitaron la publicación de esa experiencia y comenta su interpretación de la historia, rituales, etc., derivados de la lectura de la obra de Garcilaso.

Virgina Gil Amate centra su estudio, “Desconfianza aquí y allá: leyes españolas y sentimientos americanos en la obra del Inca Garcilaso”, en la segunda parte de los *Comentarios*, asumiendo esa “desconfianza” de los peninsulares en cuanto al cumplimiento de las Leyes Nuevas y el claro rechazo de las mismas por parte de las élites peruanas, actitud esta última que la autora rastrea en la “relectura” de la *Historia general del Perú*. La autora destaca una postura del cronista claramente contraria a la imposición de esas leyes promocionadas por el padre Las Casas que, en opinión del Inca, constituían un elemento perturbador del bienestar anterior.

“La búsqueda de la fuente de la juventud en la Florida: versiones crónicas” es el atractivo título del estudio elaborado por José Carlos Fernández Boixo, que aborda el tratamiento de este mito recreado y transmitido en el ámbito de la cultura de la tradición oral indígena en el territorio de la Florida, trasladado con maestría por Garcilaso al ámbito de la cultura letrada; un mito cargado de connotaciones simbólicas y religiosas, presente ya en el mundo clásico, que González Boixo analiza a través de la lectura de las diversas crónicas que aluden a ello contrastando actitudes que van desde la credulidad a la interpretación racionalista.

Finalmente, se sitúa como “Epílogo” el trabajo de Luis Millones, “Escondiendo la muerte: Atahualpa y Hernando de Soto en la pluma de Garcilaso”. En consonancia con lo anunciado, el autor contrasta las personalidades y los hechos de ambas figuras, ampliamente tratadas por el cronista, y destaca las coincidencias en la muerte, penosa en ambos casos, y en el oscuro destino de los cuerpos. Millones se sirve del texto de *La Florida* para Hernando de Soto, y del de los *Comentarios* para la figura del emperador inca, pero, además, complementa documentalmente su trabajo, cubre lagunas, corrige errores etc., mediante el cotejo con otras crónicas y el uso de una adecuada bibliografía crítica.

En resumen, y a la vista de los contenidos arriba descritos, la publicación de las llamadas *Nuevas lecturas de La Florida del Inca* constituye una aportación de valor

indiscutible para el estudio de una de las obras más relevantes del Inca Garcilaso de la Vega, al tiempo que amplía con nuevos enfoques el abordaje del conjunto de los escritos y la personalidad de uno de los autores de mayor significación para la historia literaria de la América de habla hispana.

Ana VALENCIANO LÓPEZ DE ANDÚJAR  
*Universidad Complutense de Madrid*

Montoya Juárez, Jesús y Ángel Esteban (eds.). *Miradas oblicuas en la narrativa latinoamericana contemporánea: límites de lo real, fronteras de lo fantástico*. Madrid, Iberoamericana, 2009.

Desde que Todorov diera el pistoletazo de salida a los estudios críticos sobre lo fantástico<sup>1</sup>, acercarse a este término ha supuesto una empresa arriesgada y fascinante que no pocos han intentado, como si se tratara de aventureros intrépidos siguiendo las huellas del dragón. Muchos han intentado apresarlos (esto es, aprehender un concepto que aglutine un conjunto de rasgos comunes y diferenciadores, el cual, sin embargo, se escapa como el agua entre las manos), pero cuando parece que se encuentra próximo a ser cercado, utiliza sus poderes maravillosos para metamorfosearse y escapar a cualquier intento de captura. De este modo, asistimos siempre a una persecución inacabable entre los textos y la crítica: mientras esta trata de definirlos y capturarlos con sus axiomas, aquellos corren siempre más rápido, inventando caminos y vericuetos por los que fugarse, reanudando incesantemente una carrera a la que no parece que sea posible poner término. Y afortunadamente esto es así, pensará el lector, espectador complacido de esta competición<sup>2</sup>.

Este libro, coordinado por Jesús Montoya Juárez y Ángel Esteban, ambos profesores de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Granada, y fruto de un seminario celebrado en dicha universidad el año 2008, ha ideado una táctica no tan pretenciosa pero seguramente más inteligente. En lugar de arremeter de frente contra el dragón, y concederle así la doble oportunidad del ataque o la huida, han preferido colocar por todas partes numerosas cámaras para observarlo y estudiarlo

---

<sup>1</sup> Es cierto que hubo precedentes, como los trabajos de Pierre-Georges Castex (*Le conte fantastique en France*, 1951) o Roger Caillois (*Au cœur du fantastique*, 1965), pero es el estudio del franco-búlgaro, *Introduction à la littérature fantastique* (1970), el primero que posee un afán sistemático y cualquier estudio sobre el género ha de visitarlo irremediablemente, ya sea para rendirle cuentas, tomar el relevo o rebelarse.

<sup>2</sup> En esta línea se expresa Julio Prieto en su artículo contenido en el libro: “[...] las categorías y definiciones genéricas funcionan, en un sentido estrictamente histórico, *justamente porque son imprecisas*: la excesiva nitidez de una fórmula genérica haría innecesaria la escritura de textos que la pusieran en práctica. En la dialéctica de repetición y diferencia en que se juegan los géneros, las normas y prescripciones teóricas son históricamente productivas en la medida en que alimentan el deseo de contradecirlas” (59).

desde diferentes perspectivas. A esto se refieren las miradas oblicuas a las que hace referencia el título, que indagan por un lado en los diferentes enfoques que ponen en juego los escritores latinoamericanos en sus textos (desde las vanguardias hasta nuestros días), poniendo de manifiesto la traslación de la mirada del narrador desde una posición canónica a un ángulo más marginal, enormemente productivo en cuanto a su valor literario. Pero al mismo tiempo, son los críticos los que ensayan un acercamiento oblicuo que permita contemplar las obras, siempre poliédricas, desde otras atalayas, buscando así un camino por el que transitar a la hora de estudiar el género, despojado finalmente de la necesidad de lo sobrenatural.

Tras los prólogos de los editores, encontramos dos partes: una primera sección, mucho más amplia y homónima del libro, y una segunda más breve titulada “Otras miradas”. Sin embargo, esta distribución resulta poco afortunada en cuanto que no hay un propósito claramente diferenciado entre los artículos de una y otra, a pesar de que Montoya Juárez busque una justificación en su prólogo; más apropiado parecería haber establecido otras divisiones o haber optado simplemente por un continuo de textos.

Fernando Aínsa inaugura el libro con su ensayo “Miradas desde el subsuelo: la metamorfosis del punto de vista”, donde ofrece al lector las claves de cuál va a ser el amplio espectro de lo fantástico que va a hallar en los textos siguientes. Remontándose a Stendhal, Flaubert o Henry James, recorre la paulatina e inevitable transformación que afecta a los narradores: desde el ser omnisciente que en el siglo XIX dominaba toda la historia con su certeza incuestionable hasta personajes que contemplan el mundo repletos de dudas, con una óptica cada vez más marginal:

Es bueno recordar que la historia de la literatura puede resumirse en un gran movimiento que va lo de impersonal y universal, del gran relato cosmogónico y épico, hacia la subjetividad; de la voz de un dios enunciando verdades eternas a la de un hombre solitario, cada vez más lejos de las verdades absolutas y más cerca del desamparo y la duda (22).

Es precisamente esta situación de extrañamiento la que los llevará a aceptar una identificación con o una pertenencia a cualquier ser o lugar que pueda reintegrarlos (es el caso del narrador del cuento de Cortázar “Axolotl”, como señala Aínsa). El resultado de esta mirada sesgada de los personajes será, consecuentemente, un mundo extraño para el lector.

Partiendo de estos principios, los demás artículos presentan diversos modos de aproximarse a los textos, algunos con una metodología estrictamente académica y otros decididamente literarios, como es el caso de los ensayos de Andrés Neuman o de Rafael Courtoisie (y dicho sea sin ningún menoscabo para los segundos, sino más bien al contrario). El conjunto de todos ellos constituye un abanico heterogéneo pero con el denominador común de examinar la imprecisa encrucijada de los caminos realista y fantástico; el resultado, por tanto, es un trabajo fecundo y coherente.

Un artículo como el de Julio Prieto, ““¡Realmente fantástico!”: notas sobre distopía y ciencia-ficción en el Río de la Plata”, propone revisar las relaciones entre la

ciencia-ficción y la literatura fantástica, partiendo de la definición de Adolfo Bioy Casares en el prólogo a la *Antología de literatura fantástica* que editara con Borges y Silvina Ocampo en 1940, hasta llegar a textos surgidos en esta última década. El mismo afán abarcador poseen los textos de Rogelio Rodríguez Coronel, “Avatares de la narrativa cubana más reciente”, o María Caballero Wangüemert, “Una mirada oblicua a la última narrativa puertorriqueña”. Ambos pretenden esbozar un repaso de los textos surgidos en Cuba y Puerto Rico en las últimas décadas; curiosamente, los dos inciden en el problema (o la peculiaridad) de aquellas obras escritas en inglés, consecuencia de su situación geográfica y el devenir histórico de estos países. Estos textos, por otra parte, tienen el valor de presentar un catálogo de autores que sin lugar a dudas resulta interesante herramienta de trabajo para el lector especializado y puede aportar felices descubrimientos al lector menos habituado.

Los otros artículos presentan una mirada igualmente sesgada pero más específica, centrándose tan sólo en un autor o un texto concreto. El argentino Ricardo Piglia es objeto de estudio de dos ellos: Ana Gallego Cuiñas, en “La escritura tallada: el anillo de Moebius, ‘El joyero’ de Piglia”, analiza en este relato la mirada del narrador y pone de manifiesto su carácter metaliterario; Vicente Cervera Salinas, en “La contemplación oblicua del amor dantesco en Macedonio Fernández y Ricardo Piglia” rastrea esta influencia en *La ciudad ausente*. Algunos escritores que desfilan por estas páginas, entre otros, son Mario Levrero, Marosa di Giorgio, Silvina Ocampo, Julio Ramón Ribeyro, Juan Villoro o Fernando Iwasaki.

En cualquier caso, estas *Miradas oblicuas en la narrativa latinoamericana contemporánea* constituyen una apasionante aportación a su campo de estudio. En sus páginas se aprecia, además, la pasión de sus autores por el género de lo fantástico, lo cual no produce ninguna merma en su rigor. Es significativa la alusión de Andrés Neuman al microrrelato de Marco Denevi donde un crítico redacta en un cuarto de hotel su tesis sobre Verlaine y Rimbaud al tiempo que precisamente estos mantienen relaciones sexuales en el cuarto de al lado y lo incomodan con sus ruidos; el crítico avisa a la policía y es el culpable de su detención, tras lo cual continúa escribiendo sin inmutarse. Neuman reflexiona: “Cuando uno se pone a teorizar, siempre corre cierto riesgo de comportarse como el escrupuloso personaje de Denevi. Por eso conviene desconfiar de la teoría que no hace el amor” (177). No es eso lo que el lector encontrará en este libro, sino todo lo contrario: más bien como aquellos filólogos aventureros de los que hablábamos al principio y que aman al dragón al que quieren dar caza.

Jesús CANO REYES  
*Universidad Complutense de Madrid*